

Socialismo en tiempos de neoliberalismo: el Partido Socialista Obrero Español

YOLANDA MEYENBERG LEYCEGUI*

Resumen: *Una de las preguntas que no queda resuelta en el debate contemporáneo de la ciencia política es cómo hacer compatibles la ideología tradicional de los partidos y las expectativas que, a través de ella, se han hecho electores y grupos de presión, con la necesidad de adecuar programas y acciones a demandas y contextos que, en muchas ocasiones se alejan de su razón de ser. El caso de los partidos socialistas resulta un buen ejemplo. Para ilustrarlo, dedicaré este ensayo al análisis de la trayectoria del Partido Socialista Obrero Español, revisando, a lo largo de sus trece años de gobierno las transformaciones y contradicciones programáticas que han resultado, finalmente, en la derrota del partido en las elecciones municipales y autonómicas de 28 de mayo de 1995.*

Abstract: *One of the issues which has remained unsolved in the contemporary debate in political science is how to reconcile political parties' traditional ideology with the expectations this has created among electors and pressure groups, in order to adapt programs and needs to demands and contexts which are often remote from their raison d'être. Socialist parties are a case in point. To illustrate this, I shall devote this essay to an analysis of the evolution of the Spanish Socialist Workers' Party by reviewing the programmatic transformations and contradictions which have resulted during their thirteen years of government, culminating in the party's defeat at the municipal and autonomous elections of May 28, 1995.*

LOS SOCIALISTAS EN EL PODER

EN 1982, EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL ganó las elecciones generales por una amplia mayoría; sus trece años en el poder se asocian a la fase de consolidación de la democracia.¹ El proceso electoral de 1982 marcó no sólo la consolidación de la democracia, sino una redefinición en la competencia pluralista y un cambio en el estilo de gobernar.

El primer gobierno socialista significó una síntesis de procesos cuyos hilos definitorios se ubicarían en dos planos que competen al clima político imperante, a las causas que provocaron un giro en el comportamiento político-electoral de la

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Torre II de Humanidades, 7o. piso, Ciudad Universitaria, México, D. F.

¹ Varios autores coinciden en definir la cultura política española como una articulación de apatía, cinismo, desconfianza hacia la autoridad, parroquialismo e insolidaridad. Véanse, al respecto, José Maravall, *The Transition to Democracy in Spain*, Croom Helm, 1982; Francisco Orizo, *España entre la apatía y el cambio social*, Mapfre, 1983; Juliá, Paramio y Saraustegui, "Dos años de gobierno socialista del PSOE: una lectura optimista", *Leviatán*, núm. 17, otoño, 1984.

sociedad española y a la nueva estructura y programa del Partido Socialista Obrero Español.

En el nivel electoral, el triunfo del PSOE en 1982 puso de manifiesto la preferencia de la sociedad española por la opción moderada y la continuidad de la democracia.

En el nivel político, los hechos que explican el cambio serían, en primer lugar, la sanción de la sociedad ante la ineficiencia para dar cumplimiento a las demandas más apremiantes, mostrada en el último periodo del gobierno de Suárez, y el deterioro de la imagen de la Unión de Centro Democrática; y en segundo lugar la demanda de un liderazgo político que se distinguiese por no ser radical y por una clara idea del rumbo que debía de asumir el país.

El segundo hecho que explica el cambio es la coincidencia de varios factores que produjeron el liderazgo natural con que el PSOE apareció ante la sociedad. Entre ellos, la evolución del partido; su presencia en el interior del país durante la dictadura; una renovación gradual a partir de su XXVI Congreso, en el que se planteó un giro ideológico y un cambio en su dirección; además de que la figura carismática de Felipe González generaba una sensación de seguridad a la ciudadanía.²

Al inicio de la dictadura franquista, el PSOE se mantuvo como organización política en el exilio; el partido siguió celebrando sus congresos y publicando su periódico *El Socialista*. En 1969, con la apertura del régimen y la importante participación de los socialistas en los movimientos estudiantiles, se generó una dinámica de renovación de la veterana agrupación política y una mayor presencia en el interior del país.

Los núcleos de jóvenes empezaron a cobrar un mayor protagonismo en la estructura general del PSOE, al tiempo que la organización clandestina en el interior iba adquiriendo mayor peso e iniciativa; con todo lo cual el partido se ubicó en una postura más abierta con respecto a acuerdos, compromisos y acciones políticas conjuntas con las diferentes fuerzas políticas de la oposición.³

La renovación gradual del PSOE se produjo de 1970 a 1974, al redefinirse su organización, la correlación de fuerzas interna y su orientación política.⁴ Con es-

² Desde la primera campaña para las elecciones del 15 de junio de 1977, el Partido Socialista Obrero Español decidió potenciar la figura de su secretario general y centrar su estrategia en torno a dos aspectos: el liderazgo carismático de Felipe González y la vinculación del socialismo con el cambio. El partido utilizó principalmente *slogans* tales como "La libertad está en tu mano", "Socialismo es libertad" y "Cambiar la vida". Una descripción del mito de campaña en torno al líder socialista en: "La Gonzalezmanía", *Cambio 16*, 11 de octubre de 1982; "Simplemente Felipe", *Cambio 16*, núm. 569, 25 de octubre de 1982. La figura de González se acrecentó en el interior del partido, a partir de su renuncia en el XXVIII Congreso y su retorno después de que la fracción a quien representaba ganó el debate sobre la definición no marxista del partido. En la sociedad también se desarrolla la percepción de que el líder socialista sabía por dónde iban las cosas.

³ José Félix Tezanos, "Continuidad y cambio en el socialismo español. El PSOE durante la transición democrática", *Sistema* 68-69, noviembre, 1985, p. 33.

⁴ Maravall describe el proceso así: en agosto de 1970 tuvo lugar en Toulouse el XI Congreso en el exilio, donde estuvieron representadas las seis zonas del interior, aunque sus delegados no tenían voto. El principal problema fue la autonomía política de los socialistas del interior.

Felipe González defendió esta autonomía en contra de Rodolfo Llopis, primer secretario del partido, y obtuvo el 80% de los votos para una nueva ponencia sobre organización del partido. Este cambio abría la

to se generó una estrategia política autónoma y un programa específicamente socialista que le otorgaría su lugar en el espectro partidista español.

Su impacto dentro de España se concentró en tres regiones: Asturias, el País Vasco y Andalucía. En julio de 1969, Felipe González presentó al grupo andaluz en un encuentro del Comité Nacional del PSOE en Toulouse. Tras esta reunión quedaron establecidos fuertes vínculos entre los socialistas más poderosos del interior y el triángulo Andalucía, Asturias, País Vasco se convirtió en la columna vertebral del partido.⁵

La consolidación en el interior del país y el gradual abandono de la ideología marxista serán elementos fundamentales para hacer del PSOE la alternativa más sólida ante el electorado español en 1982.

Durante el XXVI Congreso Socialista en 1974, se eligió a Felipe González como secretario general y el partido adoptó una estrategia de conquista de “parcelas de libertad” mediante movilizaciones, presiones y negociaciones cuyo objetivo era lograr una “ruptura democrática”.

En diciembre de 1976 se celebró en Madrid el XXVII Congreso, primero en España, tras cuarenta años de dictadura franquista. En él se aprobó una declaración ideológica que definía al PSOE como “un partido de clase y, por tanto, de masas, marxista y democrático”, que rechazaba “cualquier camino de acomodación al capitalismo” y buscaba la superación del modo de producción capitalista, mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por la clase trabajadora”.⁶

Se adoptó, además, una estrategia en la que se articularan actividad parlamentaria y movilización de grupos con miras a una democracia participativa. En ella se insistía en las ideas paralelas de “ruptura democrática” y de conquista de “parcelas de libertad”; se llamaba, asimismo, a “un compromiso constituyente”, a través de la formación de nuevas Cortes y de la redacción de una Constitución. Se pedía el establecimiento de los derechos y libertades elementales y la legalización de todos los partidos como requisitos para que se celebraran elecciones generales.⁷

En 1977, la campaña del PSOE para las primeras elecciones generales se centró en una postura moderada, en un programa electoral convincente que avalaba el proceso constitucional y en el manejo de una imagen joven y renovada que lo

posibilidad de organizar al PSOE desde el interior, posibilidad que quedó reforzada tras el Congreso de la UGT en 1971, donde resultó elegido el nuevo Comité Ejecutivo compuesto principalmente por líderes del interior. “La alternativa socialista. La política y el apoyo electoral al PSOE”, *Sistema*, núm. 35, marzo, 1980, p. 8.

⁵ Maravall, “La alternativa...”

⁶ XXVII Congreso del Partido Socialista Obrero Español, Barcelona: avance 1977, citado en Maravall, “La alternativa...”, pp.10-11. El partido tenía entonces más de 8 000 miembros en el interior y estaba creciendo rápidamente.

⁷ Otras de sus demandas eran una amnistía general, la supresión de todas las instituciones autocráticas, la igualdad de acceso a los medios de comunicación y la neutralidad del Estado durante la campaña electoral; Maravall, “La alternativa...”, p. 11.

convirtió en la segunda fuerza política del país, con una distancia muy pequeña con respecto a la UCD.⁸

1979 fue un año de definición para el PSOE; su álgido XXVIII Congreso y el Congreso Extraordinario del mismo año se plantearon una profunda reforma ideológico-programática en la que se desvinculó al partido de sus orígenes marxistas. Esto significó el triunfo de la fracción moderada, proclive a la ruptura pactada respecto de las formas y tiempos marcados por Suárez para la transición, y allanó el camino al XXIX Congreso, en el que se fijaron las líneas que llevarían a los socialistas al poder en 1982.⁹

El Congreso de octubre de 1981 se celebró bajo la atmósfera de un potencial arribo al gobierno.¹⁰ El programa propuesto tuvo dos características: adolecía de discusiones de carácter ideológico y se centraba en la nueva estrategia del partido y en la vinculación de la política económica con la política sindical, a fin de concretar un diseño de gestión gubernamental.¹¹

Su estrategia política se acercaba a lo que Díaz llama socialismo democrático, resultado y conjunción de dos importantes tradiciones intelectuales y políticas: una socialdemócrata, en el sentido en que adoptaba instituciones jurídico-políticas de la democracia representativa, y al Estado como vía de auscultación y transformación hacia objetivos socialistas; la otra humanista, en defensa de posiciones libertarias y pacíficas como cauces de rehabilitación y potenciación del trabajo en la sociedad civil.¹²

Los socialistas también eligieron el concepto democracia para definir su política económica, y fue aquí donde se mantuvo una concepción de liderazgo y compromiso con la clase obrera. En el documento aprobado por el XXIX Congreso se establecía: "sin la consecución de cuotas elevadas de democracia industrial no es posible garantizar el control social sobre la economía, capaz de subordinar los intereses de una minoría a las necesidades de la mayoría".¹³

La democratización de la economía estaba pensada como la mayor participación de los trabajadores en el diseño de las políticas y en el funcionamiento de

⁸ En él se insistía en la conquista de las libertades, en la necesidad de que las nuevas Cortes elaboraran una Constitución democrática, en la lucha contra la corrupción y en el objetivo general de disolver todos los residuos del franquismo. Las propuestas políticas más específicas se referían a la reforma fiscal, a la extensión de la educación pública, a la reforma de seguridad social, a cambios en el régimen de la propiedad rural, y al impulso al empleo. Véase, Maravall, "La alternativa...", p. 12. En las primeras elecciones, el PSOE obtuvo el 29.4% de los votos, contra el 34.8% de UCD.

⁹ En este Congreso se produjo la renuncia de la Comisión Ejecutiva, encabezada por Felipe González, hecho que dio lugar inmediatamente a un nuevo impulso donde el partido se abrió a otras perspectivas ideológicas diferentes. Véase, Tezanos, *op. cit.*

¹⁰ La moción de censura presentada por el PSOE tras el intento de golpe de Estado militar del 23 de febrero de 1980 y los resultados de las elecciones en Cataluña y el País Vasco habían sido acontecimientos importantes del periodo intercongresos, y ante los cuales el PSOE pensaba por primera vez en la posibilidad de llegar al gobierno.

¹¹ "El 29 Congreso del PSOE", *Revista de derecho político*, núm. 13, primavera de 1982.

¹² Díaz, Elías, "Socialismo democrático: instituciones políticas y movimientos sociales", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 26 octubre-diciembre de 1988, p. 44.

¹³ Sánchez Ayuso, Manuel, "En torno al programa económico socialista"; *Leviatán*, núm. 7, primavera de 1982, p. 66.

las empresas, y como el impulso a la democratización de las relaciones de trabajo, además de un incremento en la información y en la capacidad de sanción de la sociedad sobre la marcha global de la economía.¹⁴

La reforma de las estructuras estatales de la dictadura fue otro de los problemas que se manejó en el Congreso; a los socialistas del último lustro de los años setenta y del primero de los ochenta les preocupaba modernizar y racionalizar al Estado para cambiar la sociedad.¹⁵

En términos generales el PSOE situó su estrategia de ascenso al poder básicamente en torno a los siguientes puntos:

—Un cambio en la concepción del socialismo español ortodoxo, para definirlo como la profundización de la democracia y la aceptación de una pluralidad de corrientes orientadas a este mismo fin.

—La confirmación de una vía democrática al socialismo en el marco de un régimen parlamentario y pluralista del Estado democrático y social del derecho definido en la Constitución de 1978.

—Un enfoque reformista y gradual en el camino del socialismo.

—La redefinición del sujeto histórico del socialismo a partir de un amplio bloque de clases integrado por los trabajadores manuales e intelectuales, los campesinos, los ciudadanos en demanda de su autonomía, los profesionales y los pequeños empresarios.

—La definición de una política de modernización y de nivelación de las desigualdades sociales, como etapa previa a una política de cambios sociales más profundos.

—El compromiso con los ideales de solidaridad internacional y defensa de las relaciones entre los pueblos basadas en los principios de la paz y el respeto mutuo.¹⁶

El inicio del gobierno del PSOE marcó para la democracia española una etapa de consolidación y de nuevos valores. Los socialistas retomaron en su discurso las demandas emitidas en la etapa del desencanto como propósitos de gobierno; adoptaron, además, un nuevo elemento de consenso: la integración de la sociedad española en el contexto occidental europeo.

Su sello personal se marcó, en esta primera etapa, por una política trazada desde el poder ejecutivo en provecho del fuerte carisma del presidente Felipe González. Las grandes vertientes que le dieron sustento fueron la reforma administrativa y la política social. El discurso del PSOE ponía el acento en la renova-

¹⁴ Juliá, Paramio y Saraustegui, "Dos años...", p. 94. La lucha contra el paro fue objetivo prioritario; esto se vio acompañado de una política de demanda más expansiva, una moderación de los costos salariales y un control riguroso del aumento de las demás rentas. Sánchez Ayuso, *op. cit.*, p. 61.

¹⁵ La modernización del Estado no partía de un cuestionamiento ni de la forma de gobierno ni de la estructura capitalista de la sociedad. Una vez pasados los primeros momentos de radicalismo ideológico nadie habló ya de República Federal ni de socialización de los medios de producción. "El Estado es el que tenemos y la sociedad es en la que estamos, nadie pretende subvertir al primero para transformar desde su raíz a la segunda." Juliá, Paramio y Saraustegui, *op. cit.*, p.128.

¹⁶ Tezanos, *op. cit.*, pp. 43-44.

ción moral, cuestión que la sociedad española venía demandando desde la fase de la aspiración democrática.¹⁷

Dos sucesos iban a completar la asociación eficiencia-liderazgo: el discurso pronunciado por el secretario general del partido en 1981 con motivo del intento de golpe de Estado del 23 de febrero. En él se destacaba la incertidumbre de la democracia a partir de una severa crítica al gobierno de Suárez, centrada fundamentalmente en la debilidad de la UCD y en el manejo de la política armamentista.¹⁸ El segundo evento fue la moción de censura al gobierno presentada por la fracción parlamentaria del PSOE el 21 de mayo de 1980 y que provocaría, después, la renuncia de Suárez a la presidencia.

LA DEFINICIÓN DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

El primer gobierno socialista marcará la redefinición del diseño político de la transición a la democracia, la tendencia al parlamentarismo como forma de régimen dominante será sustituida gradualmente por un sistema de partido de gobierno con acento presidencialista. Esto marcó el final de la política de consenso que privilegiaba el trabajo en la Cámara y la participación de las principales fuerzas políticas a partir de una política de pactos, y trajo consigo una transformación de la estrategia de toma de decisión, cuya responsabilidad recaería casi exclusivamente en el Partido Socialista Obrero Español.

Moderación y cambio, las banderas socialistas de la campaña, señalaron la primera contradicción entre las expectativas y las posibilidades. La eliminación de incertidumbres de tipo económico e institucional, a través de una planificación concertada a mediano plazo, impidió que se generara la sensación de movimiento que el público estaba esperando.¹⁹

¹⁷ En una entrevista a González, efectuada por *Cambio 16* en noviembre de 1982, se hablaba de que el presidente tendría una "línea caliente" de funcionarios que atendería las protestas, las quejas, los proyectos y las ilusiones. En cuarenta y ocho horas todo ciudadano con problemas de ineficiencia por parte de la administración, tendría una respuesta inmediata a su problema, a su queja, a su reclamación. Paralelamente, se dictarían medidas que significaran un ahorro general en la mayoría de los ministerios y en todo lo que significaran signos exteriores de riqueza.

"Para que este país funcione hay que dar ejemplo. Y hay que dar ejemplo desde el poder. Terminar con el enchufismo, con las triquiñuelas, con el pluriempleo en la Administración. Y quienes tienen que dar ejemplo son los que tienen más responsabilidad, los que ostentan el poder, comenzando con el propio Consejo de Ministros". Véase "Bienvenido, señor presidente", *Cambio 16*, 1 de noviembre de 1982.

¹⁸ En el tiempo del XXIX Congreso, los socialistas lograron crear una sensación en la sociedad de que sólo ellos representaban verdaderamente el interés del español común y corriente. Esto fue también efecto de la campaña anti-OTAN; el partido no sólo capitalizó al Movimiento Pacifista que emergía en España, su fuerza creció al argumentarse que los españoles no habían experimentado una ocupación nazi y por tanto eran menos propensos a aceptar la amenaza de ocupación por un poder totalitario. Preston, *The Triumph of Democracy in Spain*, Methuen, Londres, 1986, p. 212.

¹⁹ Los socialistas se mostraban temerosos de la desestabilización que podía producirse por los enfrentamientos con la derecha radical, de ganar los primeros las elecciones. El editorial que daba marco a una entrevista con Felipe González efectuada en 1982 manifestaba lo siguiente:

"El dilema de los dirigentes socialistas, y muy especialmente de su líder, Felipe González, está en que la consolidación del socialismo español en términos de moderación, pasa hoy por el poder. La llegada

Una de las principales diferencias entre el gobierno de centro y el gobierno socialista fue el acento puesto por el segundo en la política de bienestar social y en la manera en que la sociedad civil intervendría en ella. El matiz ideológico del socialismo —y en consecuencia toma de distancia con la democracia en el capitalismo— se ubicó precisamente en esta intención. El programa inicial de reformas sociales del gobierno del PSOE tenía como objetivo amortiguar los efectos de la crisis económica sobre la sociedad. Esto significaba poner en práctica una vieja idea defendida desde el inicio de la transición:

La política económica en un momento de marcha hacia la democracia, tiene que tener por objetivo el que haya un mínimo de desgaste en la transición, y al mismo tiempo, el de realizar unas transformaciones sociales inevitables. En este sentido apuntaría tres líneas generales de actuación: de un lado, el control de la coyuntura. La segunda tiene que ver con el cambio en el protagonismo político que en este momento se va a producir en España: la clase trabajadora va a elevar su papel, los sindicatos van a desempeñar una función importantísima; y ello va a determinar la instrumentación de una serie de medidas: la actual proporción entre salarios y beneficios tiene que cambiar, si no, evidentemente, esta evolución hacia la democracia no tendrá la misma credibilidad entre los trabajadores. En este sentido hay medidas que no pueden esperar una segunda etapa, tales como la escala móvil de salarios, un seguro de desempleo justo, etcétera.²⁰

Al triunfo socialista se comenzó a desarrollar una tarea que en el resto de la Europa occidental correspondió al periodo de la segunda postguerra: la construcción de un Estado de bienestar. Sin embargo, las condiciones, los propósitos y los alcances de su constitución tendrían fines históricos y políticos diferentes.

En sus primeros años de gobierno, los socialista se abocaron a la solución de tres problemas fundamentales: neutralización de los poderes fácticos, en especial de la milicia; reforma del Estado y reglamentación de la política autonómica.²¹

Se definió, además, lo que podría denominarse como la “vía española” al socialismo:²² la articulación de una mayor atención a la política económica con la

de la izquierda al poder dentro de una lógica que no es la de alternancia en el poder, sino del triunfo de una oposición socialista y la desaparición de lo que hasta ahora ha sido el poder.

“La llegada de la izquierda al poder, en estas circunstancias, no es sólo un cambio histórico, sino que éste se produce coincidiendo con un desmoronamiento del poder que ha ejercido la transición a la democracia en España. No es de extrañar, por tanto, que Felipe González, cuando encuentra a 20 000 personas abarrotando la plaza de toros, pida calma a un público caliente y festivo que le recibe al son de ‘Se nota, se siente, Felipe presidente’.”

González: “No vamos a exaltar los ánimos. Les pido que me escuchen serenamente. Que después del día 28 sepan dar un comportamiento cívico”. Véase “Simplemente Felipe”, *Cambio 16*, núm. 569, 25 de octubre de 1982.

²⁰ Declaraciones de Narcís Serra en la mesa redonda “La economía exige democracia” organizada por la revista *Triunfo* en junio de 1976, véase núm. 699.

²¹ La definición socialista del cambio contemplaba objetivos más amplios: reformar la administración; estructurar bajo la solidaridad el Estatuto de las Autonomías; defender las libertades y seguridad ciudadana; atender prioritariamente la crisis económica y el paro y asumir una política exterior neutral, pluralista, fuera de los pactos militares establecidos por los dos bloques, con un fuerte acento en la presencia de España en Iberoamérica y en la integración de España en Europa. Jorge de Esteban y Luis López Guerra, *Los partidos políticos en la España actual*, Editorial Planeta, 1982, p. 217.

definición de normas e instituciones que resolvieran paulatinamente los problemas prioritarios en materia de política social. Otra de las tareas que asumieron los socialistas fue traducir a leyes de carácter secundario las demandas que quedaron contenidas a nivel general en la Constitución de 1978.²³

La carta fuerte, y en gran medida la ilusión en el poder de los socialistas era la posibilidad de formular una sólida política social. Detrás de ella había ideales largamente perseguidos; se manejaba el supuesto de que a través de ella el partido ejercería un liderazgo intelectual y moral que llevaría a una transformación de la sociedad y de las estructuras del Estado, lográndose una distribución más justa de los bienes públicos.

En ella el bienestar de la ciudadanía se contemplaba como valor fundamental al que había que dar cuerpo a través de políticas públicas que proveyeran a la sociedad con mínimos de educación, salud, vivienda y empleo.²⁴

Después de muchos años en la oposición, los socialistas españoles pensaban, al igual que en su momento lo hicieron los franceses, que lo que había hecho falta a la sociedad era una "buena conducción" y una adecuada normatividad. En esta convicción se elaboraron los planes en la materia y se aprobó una nueva legislación que otorgaba titularidad universal a la seguridad social.²⁵

El diseño de la política social contemplaba un nuevo sistema de integración, un espacio de discusión práctica y pública que permitiera a la sociedad civil comprometerse con el proyecto de gobierno.

La intención socialista de incorporar a la sociedad civil en una política compartida con el gobierno resultó infructuosa en la mayoría de los casos y problemática en otros.²⁶ Tres han sido los puntos de ambivalencia entre la política del

²² Si los socialistas pensaron en algún momento tomar como referencia al modelo francés inicial instrumentado por Mitterrand, el poco éxito de algunas de sus políticas, por ejemplo la de nacionalizaciones, permitió a los españoles "experimentar en cabeza ajena". Además, González desconfiaba de las políticas de nacionalización, en esto se encontraba profundamente influido por la experiencia española en el sector público y por el escepticismo de los líderes tradicionales del PSOE, como Prieto y Besteiro; asimismo, simpatizaba con la revisión ideológica del Partido Socialdemócrata alemán de 1959, con la Socialdemocracia sueca (y en particular con Palme) y con el ala moderada del Partido Laborista Británico. Véase, Maravall (fotocopia sin nombre, pp. 21-22).

²³ Al respecto, González afirmaba en uno de sus informes de gobierno: "...Queda todavía un bloque de leyes, a mi juicio, extraordinariamente importantes, y ese bloque de leyes se refiere al funcionamiento, a la ordenación, a la articulación de las administraciones públicas; la Administración Central, la Administración Autonómica y la Administración Local. La mayor parte de la legislación referida a esas Administraciones es una legislación preconstitucional, y, en muchos casos choca con el propio deseo de la Constitución de establecer una estructura distinta del propio poder del Estado". *Gobierno ante el Parlamento*, 20 de septiembre de 1983, Colección Informe, núm. 43, p. 50.

²⁴ Además de estas medidas, la legislación tradicional que representaba a la España de Franco, se adecuó a la de las democracias occidentales. En un período de años se presentaron iniciativas para la legalización del divorcio, del aborto, la objeción de conciencia y el derecho a asistencia legal.

²⁵ En mayo de 1982 la Fundación FIES efectuó una Encuesta sobre coyuntura económica donde el 75% se manifestaba por reformas de seguridad social: el 34% opinaba que éstas debían ser totales e inmediatas y el 41% pensaba que debían ser graduales. Véase Pérez Díaz, *El retorno de la sociedad civil*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1987, p. 328.

²⁶ Pérez Díaz elabora una explicación pertinente al respecto:

"... dada la ausencia tradicional de mecanismos de voz (para empezar: mecanismos de acción legal eficientes contra la incompetencia o la negligencia profesional o la arbitrariedad de los funcionarios), los costos

partido, las líneas de gobierno y la sociedad civil: la política económica, la política laboral y la política exterior.

Por lo que respecta a la política económica y la política laboral, sus perfiles han variado a lo largo del tiempo. En 1982 los socialistas se mostraban leales a la clase que tradicionalmente les había acompañado en su lucha; su estrategia de incorporación de los trabajadores en la definición del gobierno fue el fomento al empleo. En el Programa para el Cambio se pensaba en “la consolidación de una sólida política laboral en la que se privilegiaba al empleo, sin descuidar el resto de las prestaciones a los trabajadores”.²⁷

El proyecto se manejaba desde la perspectiva moderada que caracterizó al discurso socialista de esa época. En él se intentaba reconciliar una estrategia de ampliación de los derechos laborales con el apego a los cánones de un modelo económico liberal. Se intentaba, además, continuar con una política de pactos en la

iniciales de movilización y organización de la presión social son también muy altos... La calidad del servicio eventualmente mediana o reducida de tales servicios no es, sin embargo, el resultado tan sólo del juego de las fuerzas organizadas de la oferta y la demanda y de su capacidad para mantener un diseño institucional que minimice la presión efectiva de los consumidores. Es resultado de la desorganización de éstos. Y también es el resultado de varios factores morales y culturales. En primer lugar la debilidad de los mecanismos de autodisciplina corporativa o estamental de los profesionales, el cual a su vez es, en parte, consecuencia de un proceso de desmoralización previa. En segundo lugar, la debilidad de la presión moral de los propios demandantes, por razones complejas y en la que intervienen varios factores, entre otros, los ya mencionados de ausencia de criterios de calidad, inseguridad en su propio juicio, satisfacción con costos aparentemente bajos para beneficiarios directos, y otros”, *El Retorno...*, p. 263.

²⁷ En este documento, entregado a los medios de comunicación, se afirmaba que el empleo era objetivo prioritario del programa socialista, y la meta, 800 000 empleos netos en cuatro años. Para conseguirlo se proponía una política económica expansiva, apoyada en la modernización de la economía y donde la inversión pública fuera el motor de la creación del empleo, a la vez pretendían “crear las condiciones” para que se reanimara la inversión privada, a la que otorgaban un papel clave para conseguir acabar con el desempleo. La lógica detrás del ofrecimiento de la creación de 800 000 empleos fue el incremento de la productividad, el razonamiento en términos de política económica, el siguiente:

La justificación es que en el país serían necesarios 2 400 000 empleos para cubrir la demanda de la fuerza de trabajo joven, cosa que sería imposible. Plegarse a la realidad hubiera sido decir que se iban a perder menos puestos de trabajo que durante los gobiernos de UCD (1 200 000 empleos desde 1977). De ser ambiciosos, se podía pensar que 125 000 personas (jóvenes en su mayoría) se incorporaran cada año al mercado de trabajo, más unas 25 000 que podían aumentar anualmente la población activa si mejoraba la situación económica, y 50 000 de los parados que se podrían recuperar cada año como media. En total, 200 000 empleos anuales.

Para conseguirlo, el PSOE trazó dos caminos: el Estado y los empresarios privados. “Hay que conjugar la planificación democrática, flexible, no burocratizada, con el juego del mercado, allí donde el mercado puede funcionar”.

La estrategia posible: tener un crecimiento económico superior al aumento esperado de la productividad; los expertos socialistas estaban pensando en un crecimiento medio del 4.5%, cuando se esperaba que la economía creciera ese año por encima del 2.5%. Y complementar la política de crecimiento con una política de reparto de trabajo (jubilaciones anticipadas, reducción de jornada, aumento de la escolarización) con un aumento en la productividad. Las declaraciones son de Joaquín Almunia, coordinador del Programa Económico Socialista, y de Carlos Romero, subdirector general de Empleo en el Ministerio de Economía para *Cambio 16*, 4 de octubre de 1982.

Para reanimar la inversión privada, el PSOE ofrecía esto a los empresarios:

Reducción en seis puntos de las cotizaciones empresariales (un 20%), un financiamiento a más largo plazo y más barato, fomento del ahorro dirigido a la inversión, ahorro de costos de energía, control de la inflación y un plan concertado que eliminara la incertidumbre de tipo institucional y de política económica, así como seguir la política de moderación salarial. *Cambio 16*, 4 de octubre de 1982.

que, con la ayuda del gobierno, los sindicatos ampliaran gradualmente sus espacios de negociación.²⁸

El programa cubrió parcialmente sus objetivos, pero incumplió aquellos que habían sido más destacados. Empleo y salario se convirtieron en el talón de Aquiles del primer gobierno socialista.²⁹ La crisis de expectativas no sólo de la UGT, sindicato tradicionalmente asociado al PSOE, sino de todos los trabajadores a los que el partido ofreció representar en su XXVIII Congreso, provocó un considerable deterioro en su imagen y mermó su colchón de legitimidad inicial.³⁰

La fricciones entre gobierno y trabajadores provinieron de dos causas: la primera, emotiva, producto de la dualidad en la concepción socialista sobre la militancia y la función del partido; la segunda, política, respecto de la presencia de los sindicatos en la toma de decisión.

En el nivel político se postergó la construcción de un auténtico gobierno socialista, en su lugar se eligieron cauces que en cierta medida resultaban contradictorios:

²⁸ Los elementos innovadores fueron la reducción de la edad de jubilación a 64 años en el plazo de un año, 40 horas semanales y 30 días de vacaciones. Moderación salarial en la línea con el Acuerdo Nacional de Empleo. Bonificaciones fiscales y cotizaciones de la Seguridad Social en forma temporal a las nuevas empresas creadoras de empleo. Constitución de un Fondo para la creación de empleos temporales en las Corporaciones Locales, inversión pública y planificación concertada para despejar incertidumbres a la inversión privada.

Aumentos salariales por debajo de la inflación prevista y garantizando el poder adquisitivo, mejora en las condiciones de trabajo y en la distribución del excedente obtenido por mejoras de la productividad. Recurso excepcional a los contratos temporales y una mayor coparticipación de los trabajadores en la gestión y los resultados de las empresas. *Cambio 16*, 27 de septiembre de 1982.

²⁹ El problema del empleo fue, en estos primeros años, el punto de contraste de la política socialista; el no saber cómo explicar al país que la promesa de crear 800 000 puestos de trabajo se había hecho sobre la base de una situación económica cuya gravedad no fue debidamente analizada, redundó en sus márgenes de credibilidad, que no pudieron recomponerse a pesar de la respuesta del gobierno a través del programa de fomento al empleo juvenil y de la extensión a la cobertura del seguro de desempleo. Juliá, Paramio y Saraustegui, "Dos años..." , p. 91.

Otra cuestión que desmejoró las relaciones entre partido y trabajadores fue el proceso de reconversión industrial. La determinación de llevar a España a la Comunidad Económica, y preparar su economía para la supervivencia una vez en ella, obligó al gobierno de Felipe González a poner en práctica un programa de reestructuración cuya consecuencia inicial fue una dramática reducción del empleo en la industria del acero y de la construcción naval. Richard Gillespie, *The Spanish Socialist Party, A History of Factionalism*, Clarendon Press, 1989, p. 421.

³⁰ El programa de gobierno de los socialistas se manifestaba en un número de requerimientos:

- Mayor productividad de las empresas.
- Reparto del excedente empresarial entre la inversión productiva y la reducción de la jornada laboral.
- Precios controlados en monopolios, empresas públicas, productos agrarios y bienes básicos para las familias.
- La recuperación del papel inversor de la banca, que debe tender a reducir sus tipos de interés. Sacrificios al ahorrador.
- Régimen de incompatibilidades y mayor productividad en el sector público, ordenando el sistema de retribuciones. Véase *Cambio 16*, 4 de octubre de 1982.

En su informe de 1984 el presidente hubo de reconocer que "...y el año pasado me equivoqué cuando pensé —en el discurso sobre el estado de la nación— que estábamos tocando el suelo de la destrucción del empleo y, por consiguiente, que podíamos empezar a recuperar el empleo en el año 84 ya". *Colección Informe*, núm. 47, p. 73.

—Se sentaron las bases de un Estado de bienestar cuando en el resto de Europa occidental este modelo era seriamente cuestionado y sustituido por un nuevo liberalismo que devolvía al ámbito privado muchas de las competencias de carácter público.

—Se incorporó a España al nuevo patrón de política económica, que se contraponía con el Estado “amplio” que los socialistas necesitaban para lograr muchas de sus reformas.³¹

La explicación, esgrimida por los mismos socialistas, radicó en ubicar al socialismo español dentro de las lógicas en las que se encontraba la izquierda europea: la del capital, que rige la inversión privada, y la lógica social con la que se intenta orientar la política económica del sector público hacia la mejora de las condiciones colectivas. En la medida en que la segunda depende de la primera, como aún sucede en todos los países capitalistas avanzados, un gobierno de izquierda está atrapado en una antinomia difícilmente salvable.³²

EL SEGUNDO PERIODO DE GOBIERNO

El segundo periodo del PSOE en el poder observó un importante giro tanto en el diseño político como en la construcción de su imagen. Los socialistas fueron abandonando su insistencia inicial en el discurso moral para remplazarlo por uno eficiente en el que la idea de la democracia se asociaba cada vez menos a la presencia de la sociedad en el gobierno y se traducía en actuación económica.

De manera paralela, el ejercicio de gobierno se vio afectado por una serie de incidentes que han producido severos cuestionamientos sobre la integridad y honradez del partido. En 1990, el *affaire* Guerra, en el que se acusaba al hermano del entonces vicepresidente Alfonso Guerra de tráfico de influencias, marcó el inicio de una larga trayectoria de escándalos por corrupción en los que se han visto implicados importantes miembros del gabinete socialista.

La presencia de lo que Bobbio ha llamado “poderes invisibles” en el gobierno español ha roto con una de las reglas fundamentales de la democracia: la del ejercicio del poder público en público. Pero el problema no queda sólo ahí; pone de manifiesto profundas fracturas en el interior del partido y señala una indisciplina que amenaza la estabilidad del gobierno.

Al caso Guerra le han seguido muchos otros: la existencia de empresas fantasma, como Filesa o Ceres, los créditos no pagados a la antigua Caja de Ahorros de Ronda, las especulaciones en empresas como Enatacar, Consorcio Eléctrico Madrileño y Uribate, el fraude del IVA en el que se encontraba implicado el ex

³¹ Maravall opina que la definición e instrumentación de acuerdos aprobados durante la Transición y la necesaria incorporación de España a la dinámica económica internacional ciñeron los espacios de diseño de una política netamente socialista. La continuidad con el modelo de desarrollo económico esultó en una “fórmula conservadora” calificada de monetarista y tecnocrática. *Economic Reforms in New Democracies*, Cambridge University Press, 1992.

³² Ludolfo Paramio, “La izquierda y la crisis económica”, *Leviatán*, núm. 16, verano de 1984, p. 128.

director de la red ferroviaria española RENFE, y recientemente los casos Rol-dán y Rubio, en los que se hizo evidente que la corrupción había llegado a las altas esferas de la presidencia del Banco de España y la jefatura de la Guardia Civil.

En 1995, un escándalo de muy altas dimensiones amenaza la gestión de Felipe González: el del espionaje telefónico a altos miembros de la élite política y empresarial española. El asunto de las “escuchas” del CESID ha resultado en la dimisión del ministro de Defensa, Julián García Vargas, y la inminente renuncia del vicepresidente del gobierno, Narcis Serra.

La recesión económica y la corrupción han incidido de manera gradual en la erosión del voto y transformado la imagen positiva que consolidó al partido en el gobierno.

El programa de modernización basado en la apuesta por una incorporación integral de España en Europa Occidental y en el desarrollo de una política socialdemócrata, cuyo objetivo inicial era propiciar una presencia más racional de la sociedad civil en la política gubernamental, se vio influida por lo que se podría llamar una doble incompatibilidad:

El principio de europeización significó para los socialistas un fuerte costo en términos de política internacional. El PSOE tuvo que modificar su postura pacifista y en contra del ingreso a la OTAN, para presentar un proyecto donde se vinculaba desarrollo económico —visto en términos de la integración definitiva de España en la Comunidad Económica Europea— con alianza armamentista.

La segunda incompatibilidad radicó en la incapacidad para conciliar los intereses de los grupos tradicionalmente identificados con el partido, con la línea económica seguida por el gobierno. Cuestión que se hizo evidente en los conflictos entre sindicatos y gobierno, y que cristalizó en la ruptura de los pactos para el desarrollo de la economía y en la huelga general del 14 de diciembre de 1988.

En materia de política exterior, en los inicios de su gestión el PSOE pudo desarrollar un programa más apegado a los ideales socialistas, en el cual se definió además un importante discurso legitimador basado en la pertenencia a Europa. Pacifismo y europeización fueron elementos del discurso socialista “para el cambio” que generaron un amplio consenso.³³ La política exterior fue, además, el ámbito donde los socialistas pudieron mantener más consistentemente su discurso de izquierda.³⁴ La Comunidad Europea, la Alianza Atlántica y la solidari-

³³ En su programa de campaña para 1982, los socialistas planteaban cuestiones como las siguientes:

Mantenimiento del principio de no nuclearización del territorio español. Rectificación del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Cooperación en el marco internacional en la lucha contra el terrorismo.

Mayor umbral de autonomía para España, desvinculándola provisionalmente, en el plano militar, del bloque del Atlántico Norte. Referéndum para decidir la permanencia en la OTAN. *Cambio* 16, 27 de septiembre de 1982.

³⁴ En la campaña, y durante el primer periodo de gobierno, se sostuvo una postura antiimperialista y de crítica a la visión geopolítica internacional y a la división del mundo en dos bloques.

Se continuó con el apoyo a las causas del Tercer Mundo, la solidaridad con la lucha en El Polisario y la crítica hacia la monarquía marroquí y a los enclaves armamentistas en Ceuta y Melilla.

La preocupación socialista por las luchas en Latinoamérica llevó al partido a un contacto permanente con los sandinistas y a una corresponsabilización con la iniciativa de paz en Centroamérica promovida por el grupo Contadora.

dad con los pueblos en lucha por su emancipación serán los parámetros de construcción de la nueva alternativa democrática.

La intención de reforzar la mirada hacia Europa no originó la más mínima discrepancia; todos los partidos, sindicatos y movimientos de opinión proclamaron abiertamente su europeidad. Los españoles contemplaban a Europa como el ideal democrático al que no se había accedido debido al franquismo.

La Alianza Atlántica fue una de las cuestiones más explotadas durante la campaña para las elecciones de 1982. La OTAN representaba la opción de interrumpir el programa nuclear del país y planteaba la posibilidad de contemplar la opinión de la ciudadanía, con respecto al ingreso de España a la Organización, mediante un referéndum.³⁵

De 1984 a 1986 la opinión del PSOE con respecto a la adhesión a la OTAN variaría gradualmente. Una de las probables causas fue que, una vez en el poder, los socialistas ponderaron las consecuencias que implicaría echar atrás el compromiso ya adquirido de adhesión al Tratado en una perspectiva integral, desde el ámbito amplio de la europeización.

En junio de 1983, la cumbre europea de Stuttgart desbloqueó el difícil camino de España y Portugal hacia la CEE. Todavía para esas fechas algunos prominentes socialistas se mostraban en pro de la salida de España de la OTAN; sin embargo, sus posturas eran menos radicales, como si el avance hacia la CEE —a la que accedería formalmente en junio de 1985— recomendara moderación.

En diciembre de 1984, el PSOE realizó su XXX Congreso, en el que se aprobó, sin mayor oposición³⁶ una modificación programática propuesta por Felipe González en la que se aceptaba la integración de España en la alianza militar occidental.³⁷ Y en 1986 se celebró el referéndum sobre el ingreso a la OTAN, programado cautelosamente un año después del acceso formal de España a la CEE en previsión de un resultado negativo.

El triunfo del “sí” en el referéndum del 12 de marzo de 1986 significó a la vez éxito y fracaso para los socialistas. Éxito en el sentido de que el voto afirmativo consolidó el liderazgo socialista y probó su capacidad de negociación con grupos de interés importantes.³⁸ Su fracaso radicó en que esta iniciativa desató un nuevo

³⁵ Los socialistas y el resto de la oposición manifestaron su descontento por la decisión de UCD de resolver afirmativamente el ingreso a la OTAN con tan sólo la aprobación de la mayoría de su partido en el Parlamento. Gillespie, *op. cit.*, p. 416.

³⁶ La única oposición fue la de tendencia de izquierda socialista, minoritaria dentro del partido.

³⁷ “El referéndum del 12 de marzo de 1986 sobre la permanencia de España en la OTAN y sus consecuencias para el Sistema Político”, Equip de Sociología Electoral, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 52, junio-agosto de 1986.

³⁸ El Equip de Sociología Electoral sugiere la revisión de dos hechos de particular interés. El primero es la intervención oficial de los representantes de los principales bancos españoles, “los Siete Grandes” que emiten una declaración formal a favor del sí.

El segundo hecho es la posición favorable que adoptan los medios de comunicación más influyentes. Diarios influyentes como *El País* en Madrid y *La Vanguardia* en Barcelona optaron por apoyar el voto afirmativo, *idem*.

proceso de “desencanto” que se reflejó en el alto nivel de abstención en el mecanismo de consulta (40.6 por ciento).³⁹

La otra cara del fracaso fue una paulatina pérdida de confianza en lo que se podría denominar coherencia y honestidad del Partido Socialista. A pesar de que la sociedad española se mostraba apática o poco interesada por los asuntos de política exterior, el distanciamiento radical con respecto a la postura inicial del partido afectó negativamente su imagen ante la sociedad.

Por lo que respecta a la segunda incompatibilidad, la de la política económica y la presencia sindical, la relación entre las expectativas de la clase trabajadora con respecto a un gobierno que les representara y la realidad, no sólo fue contradictoria, sino en ocasiones alejada de los intereses y las demandas de los trabajadores.

Share describe los dilemas ante los que se encontraron los socialistas una vez en el poder como producto de una tensión entre sus intenciones y las condiciones de política real que enfrentaron una vez en él:

Los líderes del PSOE contemplaron dos estrategias para solucionar la crisis, ambas representaban serios riesgos. La estrategia “orientada a la expansión”, apoyada por la izquierda del PSOE, proponía la inversión estatal para estimular el crecimiento económico, crear empleo y reestructurar la industria. La propuesta se centraba en el diseño de medidas “duras” para la distribución del ingreso en combinación con restricciones a la fuga de capital. Los socialistas habían observado de cerca los desastrosos resultados económicos que generó un experimento similar en la economía francesa durante la primera fase del gobierno socialista en un contexto económico más vigoroso. Los riesgos, entonces, eran bien conocidos.

Una estrategia alternativa, apoyada por los sectores socialdemócratas del PSOE requería la instrumentación de un programa de austeridad política diseñado para contener la inflación mediante la imposición de límites salariales y la reducción del gasto público. Un programa de reindustrialización podría eliminar a las industrias ineficientes y reencauzar los recursos hacia empresas más sanas. Un acomodo en el sistema fiscal podría ayudar al gobierno a manejar el difícil periodo de reajuste. Los riesgos a corto plazo de este programa eran obvios: un crecimiento en la tasa de desempleo, la posibilidad de un daño irreparable en la estructura industrial española, la creciente dependencia del capital extranjero y la inseguridad de que los empresarios reaccionarían ante el programa de austeridad con un aumento en la inversión. Los gastos políticos de tal estrategia podían ser pagados en las próximas elecciones generales de 1986. Entre tanto el PSOE se enfrentaba al riesgo de aislar a sus aliados sindicalistas y polemizar con los críticos al interior del partido.⁴⁰

La opción fue el diseño de un programa de austeridad económica más encaminada hacia la oferta con algunos correctivos “socialistas” menores.

³⁹ Ésta ha sido la consulta de ámbito nacional que ha registrado más alta tasa de abstención.

⁴⁰ Share, Donald, *Dilemmas of Social Democracy, The Spanish Socialist Party in the 1980's*, Greenwood Press, 1989, p. 73.

La política económica y el programa de austeridad llevaron a los socialistas a desplazar lo que se podría llamar su “espacio natural” de intercambio y concertación de los sindicatos hacia los empresarios.⁴¹

La primera divergencia manifiesta entre la UGT y el gobierno se produjo en 1983, cuando el sindicato se negó a participar en un nuevo pacto económico y, por tanto a negociar la política de gobierno con los empresarios.⁴²

De 1984 a 1987 se observan los signos de la ruptura gobierno-sindicatos; las horas perdidas por huelgas durante esos años fueron 16 274.1.⁴³ En el plano cualitativo, las huelgas fueron particularmente importantes porque reflejaban el descontento de sectores de la población tradicionalmente aliados a la izquierda: profesores, estudiantes y médicos.⁴⁴

Los costos de la opción socialista por una política neoliberal llegaron a su clímax en el año de “la desavenencia”, en el que la sanción social, no sólo ante los costos de la política de austeridad sino ante lo que juzgaba promesas incumplidas y graves defectos de actuación del partido, se manifestó en una huelga general de considerable alcance.

El éxito de la convocatoria a huelga general el 14 de diciembre de 1988 reflejó el fracaso del proyecto socialista de democracia: la promoción de la participación de la sociedad civil en la definición de las líneas de gobierno.

⁴¹ La posición de los socialistas era pragmática; un compromiso más abierto con los sindicatos hubiera implicado un riesgo en el buen desempeño de la política económica. Además, la alianza con el sindicato no les hubiera implicado mayor beneficio. Zufiur describe la situación del sindicalismo entonces bajo los siguientes rasgos: baja afiliación (según encuesta de EDIS, la afiliación sindical en España se situaba en un 27% de la población asalariada), aunque con un nivel de representatividad mucho más amplio (el 70% de los cargos sindicales elegidos pertenecen a la UGT y CCOO); implantados en los sectores tradicionales y con poca presencia en la pequeña y mediana empresa; sindicalismo profundamente dividido por espacios políticos diferenciados; con una estructura muy poco desarrollada, particularmente los sindicatos de carácter profesional o sectorial; con una acción sindical centrada en la negociación colectiva; sin una conexión articulada con el conjunto de la clase trabajadora; sin estructuras de formación, elaboración y debate; sin estructuras de prestación de servicios; con un talante negociador más que revolucionario. José María Zufiur, “El sindicalismo español en la transición y la crisis”, *Papeles de Economía Española*, núm. 22, 1985, p. 229.

⁴² En ese mismo año, dos sucesos colaboraron a tensar las relaciones gobierno-sindicato. El primero, el fracaso de la política socialista de fomento del empleo; en este sentido, los socialistas tuvieron que encargar los costos del incumplimiento de su promesa de campaña con respecto al incremento en la creación de empleo. El segundo, el proyecto de reforma al sistema de seguridad social en el que se vinculaban los aumentos en las pensiones a los ajustes en el costo de vida y aumentaba el número mínimo de años de trabajo para el derecho a pensión de dos a ocho.

⁴³ Anuario *El País*, 1988.

⁴⁴ En 1987 ocurrió otro incidente que daría muestra de franca desavenencia: en un encuentro televisado entre el ministro de Economía, Carlos Solchaga, el secretario general de la UGT, Nicolás Redondo, y el presidente de la Confederación Española de Organizaciones de Empleadores, José María Cuevas, Redondo acusó a Solchaga de haberse pasado al bando enemigo del *bunher* y el ministro, a su vez, acusó a los sindicatos de irresponsables. Véase Share, *op. cit.*, p. 79.

LA ALTERNATIVA SOCIALISTA: EL PROGRAMA 2000 Y LOS ACUERDOS DEL
XXXII CONGRESO

La nueva definición de la estrategia socialista se manifiesta en el Programa 2000, producto de tres años de reflexión sobre la situación del partido y las causas de pérdida del apoyo electoral. La discusión del Programa comienza en 1989 y culmina con las resoluciones del XXXII Congreso, su temática se centra en torno a la discusión de cinco problemas:

1. Las transformaciones sociales y apoyos estratégicos del proyecto socialista.
2. Las señas de identidad del socialismo.
3. El Estado en la estrategia socialista.
4. La democracia económica y el socialismo.
5. ¿Qué proyecto político europeo?

1. Las transformaciones sociales y apoyos estratégicos del proyecto socialista

Bajo este rubro, la preocupación socialista se ubica en su ámbito de representación y cómo éste se puede traducir en una base real de apoyo. Son tres las cuestiones que se trabajan en el debate: el acercamiento a la clase obrera, la incorporación de los nuevos sujetos sociales y la seguridad ciudadana.

El cambio que proponen los socialistas para construir una nueva relación con la sociedad civil resulta simple como discurso, complejo como política pública: la reducción de los márgenes de desigualdad social. Se nota una ingenuidad y una ambivalencia que marcan un claro contraste con la coherencia y eficiencia del lenguaje económico.⁴⁵

2. Las señas de identidad del socialismo

La democracia dentro del pensamiento socialista contemporáneo se manifiesta en dos de los problemas que se debaten en el Programa 2000: el rescate de los elementos que conforman la identidad del socialismo y el proyecto de articulación de economía con democracia. El diseño de nuevas señas asume la presencia de la sociedad civil, la constitución de organizaciones intermedias, la representación democrática y el pluralismo. En esto se manifiesta una inquietud por el rezago ideológico del sindicalismo y por la especificidad que puede adoptar un partido que abre su programa para hacerlo más atractivo a la sociedad en su conjunto.

La propuesta en este apartado presenta dos problemas: en primer lugar, es poco original; las propuestas de redefinición del socialismo no difieren sustancialmente de sus planteamientos anteriores, ni de las intenciones que expresan

⁴⁵ Para una reseña más detallada del debate véase *Leviatán*, núm. 35, primavera de 1989.

otros partidos con respecto a la democracia.⁴⁶ En segundo lugar, se deja abierta una pregunta cuya respuesta resulta imprescindible para consolidar cualquier avance del socialismo: ¿es compatible el socialismo con la economía de mercado?

La opción que se sugiere en el debate de 1989 es el establecimiento de una economía mixta, donde haya un espacio para la iniciativa privada y donde el Estado cumpla las funciones de producción, distribución y regulación.⁴⁷

3. *El Estado en la estrategia socialista*

Este rubro es quizá el más importante dentro del diseño del Programa 2000; en él se discuten: la relación Estado-gobierno y el papel de la sociedad civil en la evaluación del Estado, la política redistributiva y la forma de llevarla a cabo ante la crisis del Estado de bienestar, y la viabilidad o inviabilidad del modelo socialdemócrata para la estructuración del Estado.

En 1989 se observa una ambivalencia en cuanto al papel que debe jugar el Estado. Por un lado, el modelo socialdemócrata seguía siendo la opción del PSOE. En una de las intervenciones del debate se afirma que “el Estado debía proporcionar al último de sus ciudadanos unos mínimos de dignidad humana en la vida, que se tradujeran en una cuota de salud, conocimientos, viviendas, alimentos, vestidos, etc., como elementos irrenunciables que implicaba el concepto de Estado Social, cosa que permitía seguir manteniendo la defensa de una fiscalidad progresiva como elemento clave del Estado Socialista”.⁴⁸

Por otro lado, se piensa en un retorno de competencias que antes atribuía el Estado a la sociedad civil, en una ubicación y ponderación de las demandas. Las preguntas que los socialistas dejan abiertas con respecto a este problema son las siguientes: ¿qué demandas de los movimientos sociales deben ser asumidas o incluidas en un proyecto de sociedad mejor?, ¿cómo deben ser encauzadas éstas dentro de un proyecto de las instituciones estatales y al mismo tiempo en un proyecto socialista?⁴⁹

4. *La democracia económica y el socialismo*

El significado del concepto democracia económica se sustenta en estas tesis:

—La redefinición del capitalismo no es extraña, sino consustancial al socialismo; ante ella, se hace necesaria una nueva estrategia que lleve al aumento significativo del control sobre el desarrollo material de la sociedad.⁵⁰

—El socialismo define su modelo de sociedad futura como una sociedad sin diferencias injustas donde existan nuevos agentes de regulación social del mer-

⁴⁶ Por ejemplo, en opinión de Elías Díaz, el nuevo socialismo español surgirá de la fusión de una política socialdemócrata, la articulación de la democracia con los límites que a ésta le impone el liberalismo y la presencia de la sociedad civil en el proyecto de gobierno. “Las señas de identidad del socialismo”, *Leviatán*, núm. 37, otoño de 1989.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁸ Luis Ortega, “El Estado en la estrategia socialista”, *Leviatán*, núm. 38, invierno de 1989, p. 77.

⁴⁹ Ludolfo Paramio, “El Estado en la estrategia socialista”, *Leviatán*, núm. 38, p. 89.

⁵⁰ Manuel Escudero, “Democracia económica y el socialismo”, *Leviatán*, núm. 40, verano de 1990, p. 60.

cado. Se propone un modelo de socialismo asociado a la transformación del capitalismo.⁵¹

La preocupación por encontrar un vehículo que articule liberalismo y democracia con el socialismo aparece constantemente en el debate. Con esto en la mira, se definen los rasgos de una democracia económica desde ámbitos diversos y a niveles de desarrollo que no se delimitan consistentemente. Las propuestas son las siguientes:

Definir al sector público como el instrumento para equilibrar el mercado y las desigualdades regionales y para generar empleo.

Diseñar fórmulas de economía colectiva, ya sea a través de la autogestión o de sociedades anónimas laborales.

Fomentar la democracia municipal en el ámbito económico.

Impulsar la participación sindical en el diseño económico.⁵²

5. *¿Qué proyecto político europeo?*

El debate de 1989 se centró fundamentalmente en el lugar de España en la Europa Comunitaria de "los Doce"; el Programa 2000 muestra la clara conciencia del PSOE de la diferencia con respecto de los otros países en cuanto a los desequilibrios sociales y regionales. En el renglón económico, la magnitud del desempleo, la inflación, el ingreso al Sistema Monetario Europeo y la necesidad de un crecimiento selectivo se muestran como preocupaciones fundamentales.

España, a diferencia de otros países de la Europa de los Doce, mira la integración como camino para conseguir bienestar y como apertura hacia un segundo "reto modernizador".⁵³ En este sentido los socialistas justifican un presupuesto restringido en la aspiración de crear una economía equiparable a la de los miembros de primer nivel dentro de la Comunidad.

La Cumbre de Edimburgo significó para Felipe González un éxito; en ella, España logró la aprobación de un fondo de cohesión para las regiones cuya renta es inferior a la media comunitaria, aunque quedaron pendientes las cuestiones de un presupuesto más expansivo y un reparto del gasto más favorable a su país.

En síntesis, la imagen que los socialistas emiten a nivel internacional es impecable y la posibilidad de incorporar sus puntos de interés en las prácticas comunitarias y lograr negociaciones importantes permite un espacio de balance frente a los problemas internos.

⁵¹ *Ibid.*, p. 61.

⁵² Para una reseña exhaustiva de las propuestas véase "La democracia económica y el socialismo", en *Leviatán*, núm. 40, verano de 1990.

⁵³ El primero fue el ingreso en la Comunidad, que se tradujo en un ciclo expansivo, protagonizado por las inversiones extranjeras y la ebullición especulativa en torno a un país entonces barato.

LOS SOCIALISTAS EN EL ÁMBITO ELECTORAL

Los primeros diez años del gobierno socialista y la depuración del sistema de partidos hacían pensar en dos posibilidades para 1993: la permanencia en el poder del PSOE, que actuaría en detrimento del pluralismo y la competencia partidista, o un nuevo vuelco en la conducta del electorado, que en estas elecciones sería favorable a la derecha y permitiría la oxigenación del sistema. Los resultados de las elecciones generales reiteran la tendencia de disminución del apoyo de la ciudadanía a los socialistas. El PSOE inició su cuarta gestión gubernamental en 1993 con 38.68% de la votación, lo que representaba un 9.72% menos que en 1982.

La tendencia decreciente del voto para el PSOE se observa al comparar los resultados de los últimos cuatro comicios generales: 1982, 48.36; 1986, 44.62; 1989, 39.87; y 1993, 38.68.⁵⁴ No obstante, la permanencia de los socialistas en el poder muestra a un electorado cauteloso y poco afecto a aventuras políticas. Los españoles se inconforman con el gobierno en procesos electorales que no significan una amenaza a la estabilidad del país como los autonómicos, los municipales y los europeos.

En 1994 aparece el primer signo de alternancia: en las elecciones para el Parlamento Europeo, el Partido Popular obtuvo 28 sitios, uno más que el PSOE. No obstante, la contundencia de los hechos se mostró en los resultados de las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1995, en las que el PP obtuvo un importante triunfo en 40 de las 50 capitales de provincia, y en 10 de las 13 comunidades autónomas (en cinco de ellas con mayoría absoluta). Ante estos hechos, el vuelco electoral observado en estos procesos puede ser el indicio de lo que será el voto en las elecciones generales de 1996.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Si los acontecimientos lo permiten, el 28 de octubre de 1995 los socialistas españoles cumplirán trece años en el poder. Durante este tiempo, sus políticas, sus programas, sus relaciones con la sociedad civil y la percepción de esta última con respecto a su gestión han cambiado considerablemente.

Los jóvenes socialistas que ganaron las elecciones de 1982 con una contundencia inobjetable eran sencillos, optimistas y bien intencionados. Habían adquirido su legitimidad en la calle durante la dictadura y en la clandestinidad; gozaban, además, del prestigio que les otorgaba una continua tradición de lucha en el exilio.

Llegaron al gobierno con pretenciosas intenciones: terminar con los resabios de la dictadura franquista, resolver la fuerte crisis económica que aquejaba al país y el "desencanto" que los primeros resultados del retorno a la democracia

⁵⁴ Ministerio del Interior, Colección Documentos, 1989 y *El País*, 7 de junio de 1993.

habían generado en la sociedad civil, e instrumentar un proyecto largamente postergado en España: la creación de un Estado de bienestar enmarcado en una política de socialdemocracia.

Se puede decir que “la etapa de oro” del gobierno socialista se ubica entre 1982 y 1986; el apoyo sindical a la política de austeridad aplicada y la inyección de capital proveniente de las potencias pertenecientes a la Comunidad Económica Europea le permitió la suficiente estabilidad económica para emprender una serie de reformas entre las que destacan la de la administración pública, el nuevo proyecto educativo, la creación de sólidas providencias para el desempleo y la constitución de un sistema de salubridad social.

A partir de esa fecha, el PSOE se ha visto inmerso en una serie de problemas que no sólo se han reflejado a nivel electoral, sino en un significativo detrimento de su imagen pública. En una ponderación costo-beneficio se ha optado por una política económica y social más acorde con las tendencias de la Europa Comunitaria en sacrificio del proyecto socialista. Hoy, la gestión interna enfrenta problemas similares a los de los países con gobiernos conservadores que optaron por una política neoliberal: desempleo, inflación, devaluación y recorte del gasto público. A nivel social: violencia, inseguridad ciudadana, deterioro y carestía en los servicios, son sólo parte del saldo del gobierno.

El problema de la corrupción es, sin lugar a dudas, el punto nodal del deterioro del gobierno y el reflejo de conflictos en el interior del partido que amenazan a las instituciones de la democracia.

El PSOE permanece en el poder con lo que se podría llamar la “característica invertida” que lo llevo a él: la incapacidad de articular un verdadero proyecto social y la inminencia de enfrentarse a un nuevo “desencanto”.